EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm 9978

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIERCOLES 6 DE FEBRERO DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

SASTRERIA DE JUAN DIAZ.

Sociedad en Comandita.—Mayor 31

Como fin de temporada se liquidan las existencias de invierno con un 50 por 100 de rebaja en los precios establecidos.

Trajes hechos y rusos para niños á precios convencionales.

Capas bien enteras embozos de novedad á precios sin competencia.

31—MAYOR—31

MUSEO COMERCIAL

PUERTAS DE MURCIA.--PASAGE CONESA

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción

Motores á vapor, gas y petróleo. - Cables planos y redondos de acero, abacá y cáñamo.—Herramientas de todas clases.—Gomas y empaquetaduras.—Vías férreas y wagones.—Arados, prensas, bombas.—Cemento catalán.—Viguetas de hierro.—Tuberías é inodoros.—Papel y relieves para el decorado de habitaciones.—Basculas y Romanas —Cajas de caudales.

Se remiten precios y dibujos á quien los solicite.

Habla el silencio.

Aun cuando suele decirse que á veces el silencio es más expresivo que el más expresivo lenguaje, y bien pudiera yo dejar en él al sistema homeopático, como pretende el Sr. Oliva, porque la homeopatía se basta y se sobra para abrirse paso al través de todos los diques que se le han querido oponer para anonadarla desde sus comienzos, (como se lo abre toda verdad que se apoya y descansa siempre en la fuerza incontrastable de los hechos), sin que necesite para nada de la publicidad que mi torpe pluma al servicio de mi pobre inteligencia pueda prestarle, no quiero en cambio, puesto que no escribo para uno solo, que se pueda traducir el silencio mío por aquello de «el que calla otorga.» Así pues, diré algo que si, aunque poco y malo, siempre de la discusión brota la luz, si pequeño es mi choque, poca será la luz que brote; pero sino hay choque sin luz, alguna será.

Ante todo, doy las gracias á mi compañero Sr. Oliva, porque acude al planteamiento de la discusión basándose en argumentos de buena fé según su leal saber y entender, y no apelando al estilo chocarrero que con tanta frecuencia se ha empleado en las discusiones entre alópatas y homeópatas, sin provecho para nadie.

Vamos por partes: Tenemos como uno de los puntos de ataque del Sr. Oliva, el *concepto dinámico de enfermedad* establecido y sustentado por Hahnemann y que profesamos y seguimos profesando sus adeptos. Copia un párrafo del Organon donde Hahnemann dice que *ninguna enfermedad existe que reconozca por causa un principio material; por el contrario, todas son siempre y exclusivamente el resultado de una alteración especial dinámica y virtual de la salud*: Y me pregunta el Sr. Oliva que, *dadas las ideas corrientes en Patología, como coloso dentro del concepto de Hahnemann, la difteria, puesto que reconoce al bacilus Klebs Loffler, como causa y principio material de ella.* Principio por decir que, aparte de la alteración que las traducciones de idioma hayan podido imprimir á los escritos de Hahnemann, debe saber el Sr. Oliva que *el espíritu de la letra* no es lo mismo que *la letra del espíritu*, pues por algo se ha dicho aquello de que *la letra mata y el espíritu vivifica.* Al referirse Hahnemann á esa causa de enfermedad no lo hace á las que pudiéramos llamar *causas ocasionales*, sino á la *causa íntima*, á la *modificación ó perturbación* que estas ocasionan en el *dianismo vital, sincuya alteración previa no puede haber enfermedad*: Y creo que si se reflexiona con alguna detención es fácil ver lo razonable del aserto de Hahnemann. Fijémonos en lo que llamamos el bacilus Klebs-Löffler, ó de la difteria. ¿Es él el agente virtual de la enfermedad? Pues sería bueno, para nuestra íntima convicción, que nos esplicara este señor agente el por qué, pululando en el aire atmosférico que todos respiramos, por miriadas de millones de bacillus, sobre todo en épocas de epidemia, tiene el capricho de no producir sus detonantes y mortíferos efectos, en todas las membranas mucosas con que se pone en contacto, habiendo tant s organismos *muy bien templados*, en esas circunstancias, que se lo tragan tan insensible cuanto inofensivamente: Y lo mismo que digo de este bacillus, puede aplicarse al del cólera, al de la tuberculosis, etc., etc. ¿No está demostrado que en el aire de la habitación de un tuberculoso existen los bacillus á miriadas? Y de las personas que respiran ese aire y se tragan esos bacillus, como con tanta frecuencia nos sucede á nosotros ¿cuantas son las que luego padecen la tuberculosis? Unicamente aquellas cuyo dinamismo vital esté en lo que llamamos *condiciones de receptividad ó predisposición*: Luego si sin esta condición no hay efecto, dígame el Sr. Oliva donde está la causa íntima de lo que llamamos enfermedad, si en el bacillus ó en el dinamismo vital perturbado.

Creo pues inútil tratar de demostrar luego, que Hahnemam admita causas que llamamos ocasionales, pero las cuales no produzcan nunca, en sí y por sí, una entidad esencial que se llame enfermedad, no siendo estas más que distintos modos de manifestación del dinamismo vital trastornado: ¿Pues no recuerda el Sr. Oliva, que dirigiéndose á un auditorio ha pocos días decía, que nuestra organización tiene siempre un ejército de vanguardia, que son los glóbulos blancos, dispuesto á acudir instantáneamente donde se inicie un ataque?... Pero todo ejército necesita de un general que le dirija ¿y quién es aquí el general?

Por otra parte, y como dice Hahnemann en su Organon y debe haber visto el Sr. Oliva: Concedamos por un momento (pues poco se trastornará por esto la fisiología patológica) que esos señores bacillus sean la causa única, el *topo sinequanom* de las respectivas enfermedades, de lo cual vamos á deducir que todas son producidas por causa material, y por lo tanto locales. Mas preguntamos ahora: Cuando una palabra injuriosa ó una afrenta cualquiera, produce en la persona á quien va dirigida una fiebre biliosa que pone en peligro su vida, cuando una sorpresa ó emoción agradable ó desagradable, suspende instantáneamente el curso de la vida ¿dónde está el *principio morbífico material* que se ha introducido en el cuerpo produciendo tales efectos?

Además, y antes de pasar más adelante, y debiendo, como el señor Oliva dice, ser consecuente con los principios que se sustentan, si la difteria es una afección local, no es lógico que el tratamiento sea puramente local, puesto que *sublata causa, tóllitur efectus.* ¿A qué entonces recurrir al lógico, racional y más humanitario tratamiento general sueroterápico? Y si es este el que produce el efecto curativo, á qué seguir con el lavado bórico que siempre produce alguna molestia á los enfermitos? (Esto aparte la higiene á la que no nos oponemos.)

Verdaderamente, las cuestiones de doctrina profesional, no son para tratadas en periódicos profanos, porque en éstos hay que atender á la concisión y al no cansar á los lectores, y es muy difícil decir lo que se necesita y contenerse en estos límites: procuraré pues ser conciso.

Me ha caido en gracia el aforismo del Sr. Oliva que deduce del concepto dinámico de la enfermedad. «*A enfermedad inmaterial, medicamento intangible*, sirviéndole para apreciar á su manera, si con la preparación que Hahneman señala para los medicamentos homeopáticos, éstos quedan en estado casi inmaterial y por lo tanto desprovistos de acción curativa, señalando los que él cree que se usan por el *buen camino* en el tratamiento de la difteria, y concluyendo que con esto y con no recurrir al lavado bórico, si nuestros enfermos se curan, se lo deben á sí propios, á nosotros nada tienen que agradecernos; indicándome además, que sí, se acordó de que había médicos homeópatas, pero que duda se deban tener en cuenta. Cuanto siento no poder extenderme en contestar, pero me he impuesto ya la concisión y solo diré al Sr. Oliva, que para criticar una cosa hay que conocerla más á fondo en su doctrina filosófica y en sus hechos de observación práctica: Que si él cree que la virtud curativa de los medicamentos está en la materia de que constan, ó en la fuerza que dá forma á esta materia y hace que cada sustancia sea lo que es, distinta de toda otra que no es ella: Que si lo que llamamos *nuestras curaciones*, son debidas á la sola reacción orgánica, tiene un hermoso ejemplo que imitar en esa reacción ó energía, y así como nuestros diftéricos, pulmoniaces, apopléticos, hidrópicos, etc., etc., se curan, en lo que posible es, de esa manera tan suave, sin el tormento de los lavados, vejigatorios ó cáusticos, sangrías, sanguijuelas, purgantes, etc., etcétera, tiene el deber de tratar á la humanidad con el menor sufrimiento posible, pues de lo contrario ya recordará que él mismo, dijo ha poco en un meeting, que los antiguos tratamientos médicos, eran dignos de que en ellos interviniera el código criminal: Y por último, que hasta ahora no ha tratado de impugnar más que dos de los principios fundamentales de la homeopatía «Concepto dinámico de la enfermedad, y Ley de los semejantes», no teniendo que decir sobre el segundo más que, ya estaba presentida antes de Hahnemam, cosa que el mismo Hahnemam confiesa; pero no el que se le atribuya que *no es absolutista en cuanto al cumplimiento de esa ley*, para lo cual cita lo que dice en el cánon 22, donde no hace más que exponer, no afirmar: Mas lea el canon 23 y el 24, y verá, no solo confirmado el similia sino anatematizado el contraria.

Por lo tanto, amigo Oliva, antes que considerarse ya investido para lanzarme la excomunión del campo homeopático por si uso ó no, el suero Roux en esta ó en la otra cantidad, estudie, estudie que es la homeopatía, y se convencerá que, en ella como en todo, el más ó el menos no altera la esencia de la cosa.

Con esto termino, dejando el tratar de la Isopatía para otra ocasión, si hubiese á ello lugar.

MATEO SANCHEZ.

Cartagena, Febrero 6 95.

Los orígenes.

¡Que escándalo Paquita! ¡Cuantos pergaminos falsificados! Afortunadamente el de mi título no puede ser más claro. Arranca del Gran Capitan, al cual le hacía los informes un sastre del Rincon de San Ginés que fué amigo de un primo hermano de un sobrino político de un Pedro Martinez que pasaba tres veces al día por la puerta de la casa que habitaba el suegro de mi abuelo materno. Conque el que dude de mi parentesco con el Gran Capitan que levante el dedo.

CRONICA ARTISTICA

DE

«El Anfiteatro»

[Centro de autores y compositores de Madrid]

Seguimos subiendo lo que en el *argot* de bastidores se ha dado en llamar la *cuesta*.

El mes de Enero, ese *coco* de las taquillas, aleja de toda suerte de espectáculos al público, y la empresa en cuyo cartel no figura una obra *de fuerza*, tiene que egresar del fondo de reserva mucha parte de lo ingresado hasta el día de Reyes.

Pocos son los teatros de Madrid que cubren gastos y todos se dan por muy satisfechos con no perder, esperando que el dios Exito venga á resarcirles de las pérdidas anteriores.

El teatro Español, después de forzosa clausura, á causa de la enfermedad de la Srta. Guerrero, sigue actuando, aunque, desgraciadamente, es escasa la concurrencia que tiene en sus funciones.

Verdad es que en su cartel ninguna novedad se ofrece al público y que éste espera desquitar á la empresa asistiendo á las representaciones de «Mancha que limpia,» drama de D. José Echegaray, en que fundan grandes esperanzas los que de él tienen noticia.

La función que en nuestro primer teatro nacional se efectuó á beneficio del antiguo y notable actor D. Pedro Delgado, estuvo concurridísima y á ella prestaron su cooperación los más distinguidos artistas españoles que residen actualmente en la corte.

Asimismo resultó por todos conceptos brillante el que en el teatro de la Comedia se dió al Sr. Felíu y Codina, uno de los más prestigiosos autores contemporáneos, por el éxito obtenido en su último drama «Miel de la Alcarria.»

Lara, sin variar gran cosa su cartel, va defendiéndose gracias al éxito de la obra de Fiacro Yráyzoz «Los de Úbeda», título que por cierto modificó su autor, quedando como lo damos, por existir otra comedia denominada «Los cerros de Ubeda.»

La Zarzuela, que tan mala época atravesó en meses pasados, vese concurridísimo, pues el melodrama de Pina y Chapí, «Mujer y Reina,» es una de las obras que *calientan* un teatro.

Y á propósito de este coliseo, hemos de dar á nuestros lectores dos noticias: la de la separación del barítono señor Carbonell de la compañía Elías, y la de haberse hecho la lectura *oficial* de «Margarita la tornera.»

El Sr. Carbonell ha sido sustituido por el Sr. Sigler.

«Margarita la tornera», zarzuela de los Sres. Fernández Shaw y Chapí, es de tales vuelos que, á juzgar por las impresiones que de ella hay, se espera para la próxima temporada (con el estreno de cuya obra se inaugurará la serie) un éxito de los que *hacen época.*

Del vestuario y decoraciones parece que se han pedido ya bocetos á los reputados escenógrafos Sres. Soler y Rovirosa, de Barcelona

En Apolo, á la hora en que esta crónica entra en máquina estará estrenándose «El Domingo de Ramos,» zarzuela de los Sres. Echegaray y Bretón, no estrenada antes por enfermedad de la señora Folgado. Se espera un éxito grande. Prepáranse para más adelante las que en nuestra última crónica anunciamos.

Eslava, aunque no tanto como en la primera mitad de la temporada, sigue viéndose favorecido por el público.

Se han verificado en el mencionado coliseo, con buen éxito, las *reprises* de «El reclamo» y «Los lobos marinos;» la primera, letra de Arniches y Lucio y la segunda de Ramos Carrión y Vital Aza, música, las dos, del maestro Chapí.

Prepáranse asimismo en dicho teatro el estreno de «Mujer y corregidora,» letra de los Sres. Ayuso y Ferrer Bittini, música Gascola, parodia de «Mujer y Reina», y el de «El cura del regimiento», de Sanchez Pastor y Chapí.

En Martín se han estrenado con gran éxito dos juguetes cómicos.